

No salimos lxs mismxs: De la Carpa al Parlamento Villero

Fotos: Huerquen y el Taller de Fotografía de La poderosa de Villa Fátima

El martes 26 de abril de 2016, a dos años de instalada la Carpa Villera, se presentó el libro "Las Voces de lxs Huelguistas. 53 días de acampe y huelga de hambre". El libro recupera la experiencia de lucha que construyeron y mantuvieron las villeras y los villeros de la Ciudad de Buenos Aires. Sus exigencias la urbanización con radicación definitiva de todas las villas de la ciudad.

En el acto, el espacio central fue el festejo de la dignidad cotidiana, de la dignidad luchada, de la dignidad construida. Festejo de quienes, solidaria y protagónicamente, participaron como huelguistas en la carpa.

Algunos compañeros y compañeras, militantes villeros, refirieron palabras a los más de doscientos asistentes. Palabras acompañadas por las de Adolfo Perez Esquivel, Premio Nobel de la Paz y del SERPAJ, y Norita Cortiñas de Madres de Plaza de Mayo – Línea Fundadora. Sara Hebe cerró el evento a puro festejo.



“La democracia se construye, no se regala, y ustedes están construyendo y están participando democráticamente para que se respeten sus derechos. A los chicos, a los jóvenes no hay que robarles la vida, ni la esperanza”, disparó Adolfo Pérez Esquivel.

A su turno, la referente de Madres de Plaza de Mayo - LF dijo “soy Nora, amiga de esta resistencia villera. Muchas de las historias que se cuentan en el libro las madres las conocimos por relatos de nuestras hijas e hijos; la militancia de muchos de los 30000 detenidos desaparecidos fue en las villas... Nosotras hicimos una huelga de hambre para decir que las madres buscábamos a nuestros hijos: tuvimos que decir acá estamos. Cuando tomamos la iglesia de Quilmes para la vigilia, coincidió con una toma de tierras por personas sin vivienda. Es decir, este es el modo en que vamos dando las luchas del pueblo.



La Carpa Villera fue un gran paso adelante y es la manera de mantener la lucha. Es duro, hace cien días estamos retrocediendo. Pero hay que retomar fuerzas cada día y volver a empezar si es necesario, cada día. Este pueblo, nosotros y mucha gente que caminó con nosotros, enfrentamos una dictadura cívico, militar, eclesiástica muy dura, sangrienta; y acá

estamos poniendo toda la fuerza y energía para poder derrotarlos algún día. Este trabajo es para tomar fuerza y seguir luchando.

En representación del Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, Aníbal lanzó que “el libro hace un aporte en la disputa del sentido común que estigmatiza y criminaliza; hace un aporte a la visibilidad; el libro nos habla de las identidades individuales y colectivas, de la lucha cotidianas, de las iniciativas y propuestas concretas, del rol y protagonismo de las mujeres en la carpa como en los movimientos populares, de la realidad y las problemáticas estructurales de estos territorios, de la situación de los niños las niñas y los adolescentes. El libro también nos habla de la militarización de nuestros barrios de las dos tres o cuatro fuerzas de inseguridad que nos cruzamos cotidianamente, de las muertes y asesinatos en nuestros barrios porque no entra la ambulancia o los bomberos o porque el Estado entra con las fuerzas represivas, dejando las zonas liberadas o con el gatillo fácil. Y también el libro nos habla de los sueños y esperanzas que movilizan y motorizan la construcción de una vida digna.

Las huellas del libro están en aquella mañana fresca de domingo cuando el diálogo y la confraternidad –que fuimos a hacer a la carpa- se transformó en una verdadera clase de dignidad. Quienes fuimos sentimos había que darle una vueltita mas a los dolores, las alegrías, los abrazos que compartimos en ese encuentro.

Para nosotras, para nosotros, sistematizar nuestras experiencias es pensarnos, mirarnos, sentirnos, revivir nuestros modos de hacernos pueblo, sujetos y protagonistas de nuestra historia. Es recuperar la teoría como un modo de entender, formular y proponer nuestras perspectivas políticas y sus implicaciones en relación con prácticas concretas en una dinámica colectiva. Es abandonar la comodidad de dejar el relato para los que saben y valorar lo que sabemos y creemos. Es socializar los aprendizajes. Sistematizar experiencias es hacer de la educación popular no una suma de dinámicas entretenidas para acompañar políticas asistenciales, sino ir a su potencialidad revolucionaria como creación colectiva de conocimiento. Es una forma de animar caminos de síntesis de unidad política. Detenernos, revelarnos ante esta vorágine capitalista para vernos pensarnos, reflexionarnos y hablar, escribir sobre nuestras historias.

Queridos compañeros huelguistas, decirles, gracias”.

Natalia, de la Corriente Villera Independiente, recordó que “plantamos esta carpa en el medio de la ciudad pensando en la urbanización con radicación de todas nuestras villas. Esta inmensa carpa fue una gran experiencia porque las personas que entramos en esa carpa no salimos siendo las mismas. Fue una gran experiencia de lucha de las compañeras y compañeros que se animaron a mostrarle a la sociedad que aquí estamos, que también somos ciudadanos... Los villeros fuimos reconocidos”.

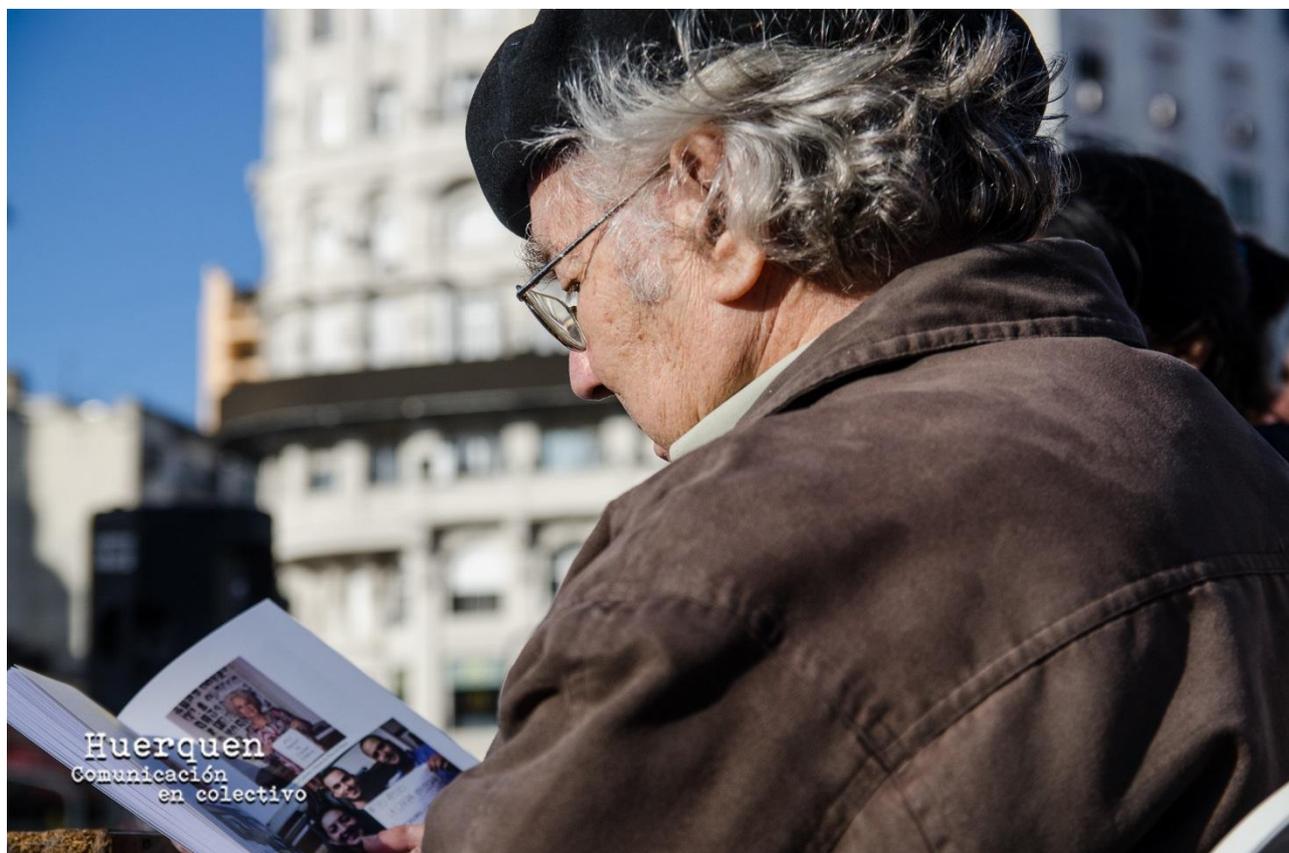
Daniela, de La Poderosa, reseñó que “fuimos los vecinos de todas las villas de la ciudad quienes decidimos hacer esta lucha por la dignidad. La dignidad de vivir mejor, de no morirnos porque no entran las ambulancias, los pibes no se mueran de frío en la escuela, que cuando vas a buscar laburo -porque querés trabajar y vivir bien- puedas decir de que barrio sos; muchos vivimos hacinados, entonces luchamos para que las cloacas apenas llueve no rebalsen, porque los pozos ciegos no dan más, y las madres tienen que levantar a sus hijos para que no se les manche el guardapolvo con mierda. Por eso hicimos esta huelga. A través de la experiencia de a carpa conocí a otros vecinos de otros barrios que nos pasa lo mismo. Creo que esta es la forma de ir organizándonos. A mí me cambió, porque descubrí que está en nosotros la posibilidad de que la realidad cambie”.

El Ruso del Frente Popular Darío Santillán, organización que participó de la solidaridad que mantuvo en pie la gesta de la carpa, dijo que esa experiencia fue un gran ejemplo de “unidad para visibilizar las realidades postergadas desde hace mucho tiempo. Realidades que los gobiernos de turno evaden. La experiencia enriquecedora que compartimos días y semanas de charlas los vecinos de los barrios. Felicitar a quienes participaron y a la sistematización de la experiencia de esta lucha invisibilizada que viene hace tiempo”



Fue emocionante cuando tomaron la palabra Nacho y Sebastián, de La Poderosa y la Corriente Villera Independiente, respectivamente. Nacho resaltó que la carpa generó un quiebre “hacia adentro. Este lugar, para ninguno de nosotros volvió a ser lo mismo, es imposible estar parado aca y no pensar en la sopita de choclo, en la sopita de vegetales, en el olor del baño químico, en la mística del recambio de huelguistas, en el debate moral sobre si estaba bien tomar el juguito de la carne porque la huelga era liquida. Todas esas cosas nos marcaron personalmente y nos marcaron en nuestros barrios, porque hoy en Zabaleta estamos haciendo la plaza Kevin, no por iniciativa de una organización, ni una persona, sino por el conjunto de los vecinos que vinieron a pasar hambre y frío adentro de la carpa durante tantos días. Y generó hacia adentro de la organización popular: no fue un punto de partida porque nuestra lucha –como decía Norita- es la lucha de Gustavo y de muchos que lucharon antes, pero si fue una inyección impresionante para articularnos de otra forma. Para que un día tuviéramos una marcha de 24 horas por nuestras reivindicaciones y para que lo que era un sueño del Congreso Villero se volviera un sueño del Encuentro de los Pueblos. En ese camino, hoy empezamos a pensar una

instancia verdaderamente revolucionaria para nuestros barrios, que es cambiar el tipo de representación: empezar a pensar un parlamento villero con un delegado por manzana, que pueda poner los verdaderos intereses de nuestros barrios al frente y en disputa. Eso también es una conquista de nuestra carpa”.



Por la Corriente Villera, Sebastián afirmó que con la Carpa “pusimos en la agenda política a los que estábamos invisibilizados, a los que sufrimos, a los que nos marginan y a los que tienen ganas enormes de luchar. Es un orgullo enorme. El movimiento villero, que nos trasciende como organización, es uno de los sectores que más dignidad y mas aporta a los cambios y a las instancias de doble poder está realizando. Lo que estamos construyendo en nuestros barrios es producto de muchos años, de muchas luchas, de muchos ejemplos, de muchas ganas de poder revertir esta situación... la carpa villera fue un momento clave, en el momento justo; lo hicimos con los compañeros que tenían ganas de dar una batalla, de despegarse de los punteros, de disponerse a construir y generar un poder popular genuino... en ese camino estamos, con la propuesta de constituir un parlamento villero, representativo de las voces de los vecinos, para juntarnos, para democratizar las decisiones, para compartir y transitar

muchísimo trabajo, para correr a un costado a los punteros que se enriquecen con la pobreza. Tenemos que militarlo para hacerlo realidad. Es una instancia para alternativizar a la legislatura, a esa manga de ladrones. No nos vamos a quedar con casitas, vamos a armar un parlamento representativo, democrático, que labure en funciones de los intereses de nuestros vecinos”



Nacho tomando la palabra nuevamente dijo: “la carpa generó un quiebre hacia afuera. Primero para pensar alternativas superadoras para visibilizar las problemáticas de nuestros barrios. Y fue un gran desafío creer que se podía, sin cortar el tránsito, intentando cortar el silencio, para que no tuvieran un caos vehicular para poner en el zócalo, que tuvieran un caos comunicacional. Porque todos esos medios hegemónicos que históricamente nos habían escondido, tuvieron que hablar de la carpa. Y en ese momento, tuvimos en la carpa a compañeros que estaban trabajando en el diario Tiempo Argentino, que vinieron a compartir esa huelga de hambre. Fruto de la especulación política-empresarial el diario Tiempo Argentino se supone que debería estar quebrado, se supone que esos trabajadores deberían ser trabajadores desocupados, y en vez de eso, son trabajadores organizados que generaron un medio colectivo, un medio

independiente, un medio de los pueblos, para hacer periodismo de verdad, para hacer periodismo sin patrón, no para competir con Bonelli y con Barone, para competir con Szpolski y con Magnetto en la autogestión para ser libres. Los querían desocupados y los tenemos libres. A ese periodismo de los pueblos les queremos decir que sea por Más Tiempo, porque también fueron parte de esta lucha”.





Buenos Aires, 29 de abril de 2016

Huerquen

Comunicación
en colectivo